



UNA SEMBLANZA DE JUAN TEMBOURY ÁLVAREZ

Juan Temboury Álvarez nació en Málaga el 22 de agosto de 1899, en el seno de una familia de la burguesía comercial. Al ser su padre de nacionalidad francesa quiso que sus hijos estudiaran en su país de origen, Juan lo hizo durante dos años, hasta la muerte de su padre. De vuelta a Málaga cursó el bachillerato con los Jesuitas en el Colegio San Estanislao del Palo. Entre 1917 y 1919 estuvo en Madrid preparando el acceso a la carrera de ingeniería, a su vuelta abandona los estudios y se incorpora al negocio familiar como el resto de sus hermanos.

Entre 1923 y 1924 se afilió a la [Sociedad Excursionista Malagueña](#), donde encontró un significativo número de personas interesadas en la Cultura, el Patrimonio y el Arte, entre los que se encontraba Emilio Baeza Medina. En el seno de esta Sociedad realiza sus dos primeras publicaciones: *Crónicas de la Catedral de Málaga*, publicada en la revista *Andalucía Ilustrada* en 1926 e *Itinerarios y datos para visitar Sevilla* en el *Boletín de la Sociedad Excursionista* de 1926. Se puede afirmar con rotundidad que su afiliación a la Sociedad Excursionista supuso el punto de partida que labraría todo su futuro en pro del Patrimonio Histórico-artístico.

En 1926 se hace socio de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la que Emilio Baeza Medina había sido designado presidente. Allí comenzó una labor que culminaría en 1928 con la edición del libro *Pedro de Mena, escultor. Homenaje en el tercer centenario, 1628-1928.*, editado por la Sociedad Económica de Amigos del País y de la que Temboury fue responsable de la edición. Este trabajo le daría un nuevo impulso a su vida. En ese momento, el gran especialista sobre Pedro de Mena era Ricardo Orueta, quien se ocupó de varios de los artículos aparecidos en el referido volumen, además solicitó la participación en el mismo de algunos de sus compañeros en el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Nació así una estrecha amistad entre ambos, además de una incuestionable admiración de Temboury por Orueta. Su colaboración duró hasta que la Guerra Civil los dividió, pero el recuerdo y admiración de Temboury por Ricardo de Orueta duraría toda su vida. En cambio, la relación con Emilio Baeza Medina se rompió en 1935, cuando Temboury se dio de baja de la Sociedad por estar en desacuerdo con haberle ofrecido la tribuna de la misma a Antonio Jaén Morente, Gobernador Civil de Málaga en mayo de 1931, cuando sucedieron los incidentes que culminaron con el dramático y devastador asalto a edificios religiosos.

El 30 de septiembre de 1927 Juan Temboury contrajo matrimonio con M^a Victoria Villarejo de los Campos. Empezaron un largo viaje de novios a Italia, donde visitaron Nápoles, Roma, Florencia, Pisa, Venecia y Milán. Pasaron por Suiza y Francia, finalmente estuvieron en Barcelona y Madrid.

El 12 de diciembre de 1927 Temboury pasó a formar parte de la nómina de socios del Rotary Club de Málaga. Su actividad dentro de la organización fue bastante intensa, en 1932 ocupó la secretaría, pero en 1934 abandonó el Club.

Su amistad con Ricardo Orueta le permitió acceder a su círculo de amigos y compañeros del Centro de Estudios Históricos.

Después de los dramáticos sucesos que ocurrieron en mayo de 1931, Ricardo Orueta, que unos días antes había sido nombrado Director General de Bellas Artes, encargó a la Academia de Bellas Artes de San Telmo un balance de todo aquello que se había perdido y de lo que aún se conservaba, solicitando que en la comisión que se encargase de dicha labor se encontrase Juan Temboury, a la vez que solicitaba su admisión como miembro de la Academia. Durante todo el periodo en que Ricardo Orueta ostentó el cargo (abril 1931-diciembre 1933), consideró a Juan Temboury como la persona en quien podía depositar toda la confianza en Málaga, a pesar de que no le designó para ningún cargo oficial. A partir de esa época la labor de Temboury en pro de todo aquello que tenía que ver con el Patrimonio Histórico-artístico fue muy intensa, implicándose de lleno en empresas como la rehabilitación del patrimonio destruido, la creación de la nueva biblioteca, la ampliación de los fondos del Museo Provincial y, principalmente, en la recuperación de la Alcazaba de Málaga. En Julio de 1933 la Dirección General de Bellas Artes, destina 10.000 ptas. para el mantenimiento de los elementos de la Alcazaba, en agosto se nombra conservador del monumento a Leopoldo Torres Balbás, conservador a su vez de la Alhambra granadina y responsable del Patrimonio Artístico de Andalucía oriental, encargando a Temboury que se pusiese a las órdenes de Torres Balbás. Tras la primera visita del arquitecto, este quedó convencido de que el monumento reunía todas las posibilidades para poder recuperar gran parte del mismo. La colaboración entre Torres Balbás y Temboury fue muy estrecha a partir de esa visita, contando el arquitecto con Temboury para que fuese el controlador de todo lo necesario para el avance de las obras, igualmente contó con el también arquitecto, José A. González Edo para llevar la ejecución técnica de los trabajos.

Los trabajos comenzaron con rapidez, pero con el cese de Ricardo Orueta como Director General a partir de diciembre de 1933 la obras dejaron de recibir subvenciones. No obstante, tanto Temboury como González Edo, aunque más lentamente, continuaron las obras. La labor de Temboury comienza a ser reconocida, en 1931 fue nombrado académico correspondiente de Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla y de la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, con la que mantendría una estrecha colaboración; en 1935 es igualmente nombrado académico correspondiente de la Academia de Bellas Artes de Córdoba.

El 26 de febrero de 1936, con la victoria de Frente Popular, Ricardo Orueta es de nuevo elegido Director General de Bellas Artes y el 5 de marzo nombra a Juan Temboury Delegado de Bellas Artes de la provincia de Málaga. Comienza una etapa, intensa y fructífera, en los trabajos de la Alcazaba, que de algún modo quedó frenada, pero no paralizada por el Golpe de Estado del 18 de julio, que cogió a González Edo de vacaciones en Madrid y a Torres Balbás haciendo prácticas con sus alumnos de la Escuela de Arquitectura en la Provincia de Soria, lo que no fue impedimento para que Temboury continuase su tarea en la reconstrucción de la Alcazaba e incluso que asumiese la dirección técnica de la misma, contactando con Orueta y González Edo por carta.

Entre el 18 julio de 1936 y la entrada en Málaga de las tropas rebeldes, Temboury continuó con su actividad en la Alcazaba, además de velar por el Patrimonio de la Catedral cuando esta se acondicionó como refugio de aquellas personas que venían huyendo de la contienda. Igualmente, mantuvo una relación muy

cercana con los componentes de la Junta de Defensa del Tesoro Artístico, organismo creado para la protección del Patrimonio Histórico-artístico.

El 9 de febrero de 1937 las tropas rebeldes entran en Málaga. El día 12 fue nombrada una comisión gestora para dirigir el Ayuntamiento, en ella Juan Temboury es elegido Gestor Delegado de Instrucción Pública y Cultura. Igualmente el día 10 el Gobernador Civil le nombra Jefe del Servicio Artístico de Vanguardia con plenos poderes para “la recepción y devolución de objetos artísticos”. Se da la curiosidad que no fue depuesto de su cargo de Delegado de Bellas Artes de la provincia de Málaga, puesto para el que había sido designado por el Gobierno de la República, y que siguió ejerciendo con normalidad hasta su fallecimiento. Su paso por La Comisión Gestora Municipal, que duró hasta diciembre de 1939, no fue de trámite, las actas del Consistorio dejan constancia de las múltiples mociones y trabajos que realizó. En 1939, a la finalización de su cargo como Gestor, fue nombrado Director de obras, Conservador y Director de repoblación forestal de las obras de la Alcazaba y Castillo de Gibralfaro.

La dirección técnica de las obras de la Alcazaba, fue adjudicada en 1938 al arquitecto Fernando Guerrero-Strachan Rosado que anteriormente había asumido este puesto en el Castillo de Gibralfaro, pero el prematuro fallecimiento de este en 1941 hizo que Temboury tuviese que asumir ese cargo, hasta que el anterior director técnico, González Edo, asume de nuevo la dirección. Temboury buscó el asesoramiento de Leopoldo Torres Balbás, pero éste, enfermo y desanimado, eludió en lo posible las peticiones de Temboury. Finalmente, en 1943, accedió a continuar, de modo extraoficial. Aunque los trabajos de la Alcazaba no cesaron, la actividad fue disminuyendo, al igual que la ocupación de Temboury sobre los mismos. Cuando en 1958 Manuel Casamar es nombrado nuevo conservador del monumento, para Temboury la Alcazaba pasó a un segundo plano de su actividad.

En 1941, Diego Angulo Íñiguez, desde el Instituto Diego de Velázquez encuadrado dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), solicita a Juan Temboury que realice un Catálogo Monumental de la Provincia de Málaga, ya que aunque existía uno anterior, elaborado por Amador de los Ríos, no se consideraba de suficiente calidad y nunca llegó a publicarse. Esta petición fue trascendente en su vida ya que él había albergado el secreto anhelo de poder realizarlo y la conformación de su archivo hasta ese momento la había dirigido hacia ese objetivo. A esta empresa se dedicó con más ahínco, principalmente en sus últimos años, pero su prematuro fallecimiento impidió que la viese concluida. No obstante toda la labor investigadora que llevó a cabo es en la actualidad una de las mejores fuentes para conocer el Patrimonio Histórico-artístico de la Provincia de Málaga. El reconocimiento a su labor sigue creciendo, así en 1943 es distinguido con la Orden de Alfonso X el Sabio; en 1944 es nombrado académico de la Real Academia de la Historia; en 1945 es nombrado por el Comisariado Nacional de Arqueología, Comisario Director de la Alcazaba.

En 1950 cuando el arquitecto Enrique Atencia se encontraba realizando unos jardines delante del nuevo edificio de la Casa de la Cultura aparecen unos restos romanos. Las primeras noticias del hallazgo causaron gran revuelo popular y mediático, llegándose a hablar de derruir el recién construido edificio, aún no inaugurado, para sacar a la luz las magníficas ruinas romanas. Este ambiente de euforia sólo duró unos meses. El Gobernador Civil, a su vuelta de un viaje a Madrid, había cambiado de opinión y los que antes eran unos magníficos restos a recuperar hoy eran sólo unas cuantas piedras, que si tenían algún valor era para los arqueólogos, por lo que no había ni que hablar de derruir el magnífico edificio de la Casa de la Cultura. A partir de ese momento se impuso sobre lo descubierto un obligado silencio, que la prensa respetó escrupulosamente y sólo se rompía cuando traían a Málaga a algún “erudito” que se encargaba de abonar

las tesis oficialistas. Temboury siguió trabajando prácticamente solo, ayudado en ocasiones por muchachos de la OJE (organización Juvenil Española). Esta situación cambió cuando el falangista malagueño Utrera Molina en una entrevista en 1958 dijo que el valor de lo encontrado justificaba perfectamente el que se buscara otra ubicación a la Casa de la Cultura. A pesar de todo, al fin se le empiezan a reconocer en Málaga públicamente su labor, en 1947 es nombrado Hijo predilecto de la ciudad.

En 1943, con motivo de la coronación de la Patrona de la ciudad, Enrique Atencia y Juan Temboury se encargaron de la rehabilitación del edificio del Santuario de la Victoria que se encontraba muy deteriorado. Esta labor condujo a Temboury a interesarse por todo lo relativo a las historia del Santuario y del convento de la orden de los Mínimos. Realizó un ensayo sobre los orígenes, un estudio sobre la imagen de la Virgen de la Victoria y, lo que quizás fue más original e importante, un estudio en el que realizó una interpretación iconográfica e iconológica de la torre-camarín que aloja la imagen de la Patrona de Málaga. Este estudio aunque lo tenía terminado nunca lo publicó, la publicación se realizó después de su muerte.

A raíz de un encargo que en 1943 le hizo el obispo de Málaga, Balbino Santos Oliveira, para que realizase un inventario del tesoro artístico de la Iglesia en la provincia de Málaga, Juan Temboury, con los datos recopilados, comenzó a conformar un trabajo sobre la platería que en 1954 vería fructificado en el volumen *La orfebrería religiosa en Málaga*, que aún hoy sigue siendo un referente en su especialidad. Igualmente interesante fue el estudio realizado sobre las torres almenaras de la costa malagueña.

Una parcela no menos importante de su trabajo fue su interés para que en Málaga fuese reconocida la obra de Picasso. Desde que conoció y mantuvo amistad con, el secretario del pintor, Jaime Sabartés, Temboury asumió con entusiasmo la labor de cicerone de todos aquellos que recalaban en Málaga a la búsqueda de los orígenes de Pablo Ruiz Picasso. Con Sabartés mantuvo una intensa correspondencia. Su primer intento fue el conseguir que Picasso donase algunas obras, pero, al comprobar que esto no era posible ya que los intereses de Sabartés estaban en conseguir que fuese Barcelona la receptora de las obras del pintor en España, disminuyó la categoría de sus aspiraciones y admitió la oferta del secretario de Picasso de mandarle toda la bibliografía que sobre el pintor se había publicado hasta ese momento. Con lo recibido creó en el Museo Provincial una sala dedicada Picasso, junto con algunas pequeñas obras de niñez que él había conseguido.

Es larga la relación de los ensayos, artículos periodísticos y publicaciones que realizó a lo largo de su vida. Igualmente, hay algunos trabajos de investigación, poco conocidos, que muestran la imagen de científico riguroso, al que se le unía una gran intuición y una cierta heterodoxia en el punto de partida. Así identificó la autoría de Guglielmo della Porta para la escultura de Luis de Torres que se encuentra en la Catedral, la revalorización de Miguel Manrique “el flamenco” y su influencia en la pintura barroca andaluza.

Resultado de la labor de tantos años de investigación y, como antes se dijo, fondo y fuente para la investigación sobre el Patrimonio Histórico-artístico, Juan Temboury Álvarez dejó un valiosísimo legado, que gracias a la generosidad de la familia que lo cedió a la Diputación de Málaga mediante un comodato y a la puesta en valor que hace de este la Biblioteca Cánovas del Castillo, dependiente del referido organismo; hoy el Legado Temboury es uno de los referentes, si no el principal, para conocer e investigar el Patrimonio Histórico-artístico de la Provincia de Málaga, además su difusión y alcance se ha internacionalizado gracias a la web [Biblioteca Virtual de Málaga](#) y su integración en la web [Europeana](#).

El 26 de septiembre de 1965, la muerte le sobrevino escribiendo un texto sobre el cementerio de Ronda que decía: “...manos piadosas la repararon [la cruz], amparándola junto a la paz de los muertos...”.

Carlos Sarriá Fernández

Historiador del Arte